

Proyecto de Teatro, pero la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando no aprobó los planos; hizo varias observaciones sobre los mismos, además de recomendar al arquitecto que consultase las obras especiales que, sobre teatros, había. Aparecieron proposiciones para la construcción del edificio: la de Ramón Moreno, en septiembre de 1872; y la de Pablo Medina y Gerónimo Gelabert, entre otros, en junio de 1876. Pero ninguna llegó a buen puerto. Se sucedieron las firmas de nuevos presupuestos y empréstitos, y llegamos al 9 de agosto de 1880, en que se procedió a la colocación de la primera piedra. Pero este proyecto también quedó frenado al no contar con número suficiente de accionistas. Se formó otra comisión, a la cabeza de la cual figuraba Leoncio Rodríguez (1881); se entablaron conversaciones entre la Sociedad del Casino Artístico y el Ayuntamiento; Antonio Rentero Villota envió al Ayuntamiento otra proposición de construcción de un teatro. Pero nada de ello tuvo un resultado feliz.

Un particular, Godofredo Vidal, inauguró el 20 de junio de 1880 un teatro de verano: el teatro Vidal. Situado en la calle Bosque, no era el teatro que necesitaba la ciudad; se le hicieron mejoras, pero nunca resultó confortable. Cerró sus puertas en 1889, dos años después de que el teatro Circo hubiese hecho su aparición, al resultar dura para el Vidal la competencia entre ambos.

La Sociedad «Teatro Circo» fue fundada el 1.º de octubre de 1886; y el 26 de enero de 1887 las obras de construcción del teatro Circo fueron aprobadas por el Ayuntamiento en sesión ordinaria. Para su ubicación se habían comprado, con anterioridad, las huertas de Dña. María de los Llanos Giménez Suárez y de Susana Cutoli, situadas en la calle Carcelén. El edificio tendría dos fachadas: la principal, que daba a una calle todavía sin abrir; y la de servicios, a la calle Carcelén. Los obstáculos y problemas, que para su construcción tuvieron que salvarse, fueron numerosos —incluso la apertura de la calle fue problemática y se tuvo que proceder a la expropiación—, pero, finalmente, el teatro pudo ser inaugurado el 7 de septiembre de 1887, con la zarzuela en tres actos *El diablo en el poder*, letra de Francisco Camprodón y música de Francisco Asenjo Barbieri, interpretada por la Compañía de Carmen Ruiz y Pablo López. Desde este momento el teatro Circo se convirtió en parte integrante de la ciudad.

La afición teatral de Albacete era clara, nos lo muestran su lucha de varios años hasta conseguir levantar el teatro y la existencia de Compañías de aficionados. Pero, ¿cuáles eran sus preferencias genéricas? El conjunto de las obras representadas demuestra que